

El escándalo de las tarjetas b de Caja Madrid ha herido sensibilidades en círculos financieros y empresariales madrileños. Consideran algunos altos ejecutivos, financieros y políticos que tanta profusión de detalles sobre los gastos de los exconsejeros de Caja Madrid es innecesaria, morbosa, y solo consigue indignar más a la ciudadanía, empañar la imagen de la denostada banca y alimentar opciones radicales.

Si ya ha aflorado el gasto de 15,5 millones de euros realizado con tarjetas opacas a cargo de la caja quebrada y el juez **Fernando Andreu** está haciendo su trabajo, ¿por qué los medios de comunicación se afanan en hurgar más en la herida con los detalles escabrosos de fiestas, joyas, safaris, paradores, restaurantes, ro-

Largo plazo

OLGA
Grau



El morbo de las tarjetas opacas de Caja Madrid

pa interior, objetos religiosos, amares de barcos y noches en el Ritz?

El caso de las tarjetas de Caja Madrid resulta muy relevante informativamente no tanto por la cantidad expoliada, que parece una minucia comparada con los más de 22.000 millones de euros del rescate de Bankia, sino por la descripción lacerante del reloj moral y ético de los consejeros y directivos de la entidad financiera durante décadas.

Los consejos de administración tienen una función muy concreta que es ejercer el control sobre la actividad de la empresa. Los directivos y administradores deben velar por lograr los mejores resultados para la compañía para la que trabajan y conseguir la máxima rentabilidad para el accionista y el mayor grado de bienestar para sus empleados.

Los consejeros que aceptan regalos y sobornos no ejercen su función de control

No parece que los exconsejeros de Caja Madrid y sus cúpulas directivas realizaran bien su trabajo. Un consejero que gasta a manos llenas con una tarjeta opaca suministrada por la misma entidad a la que debe criticar y vigilar pierde su independencia, se podría decir que equivale a aceptar un soborno. Cuando este consejero, además, pertenece al PSOE, PP, IU, CEOE, CCOO o UGT, todavía es más grave.

Y en cuanto a los directivos, se les puede aplicar el mismo rasero. Mi-

guel Blesa gastaba en safaris y en todo tipo de lujos sin tributar nada por ello como si la entidad fuera su rancho particular mientras tomaba decisiones que resultaron ruinosas.

Cuando **Rodrigo Rato** gastó con su tarjeta opaca 3.547 euros en bebidas alcohólicas en marzo del 2010, la víspera de la presentación de un plan de salvación para Bankia al Banco de España, intuía que la entidad se dirigía hacia el desastre. Entre febrero y mayo del 2012, poco antes de dimitir, Rato sacaba elevadas cantidades del cajero con su tarjeta.

La mala gestión de los 86 titulares de las tarjetas b de Caja Madrid contribuyó a la caída de Bankia y al sufrimiento de miles de personas. Y los detalles del saqueo sí importan. =

@olgagrau13

APRESTO DOMINICAL

JOSEF-MARIA
Ureta



La UE avisó el viernes de que España es una isla energética, como demuestran las tarifas altas y el mal servicio. Un coloquio de Amics de la UAB lo clarificó.

Decisiones que son de recibo

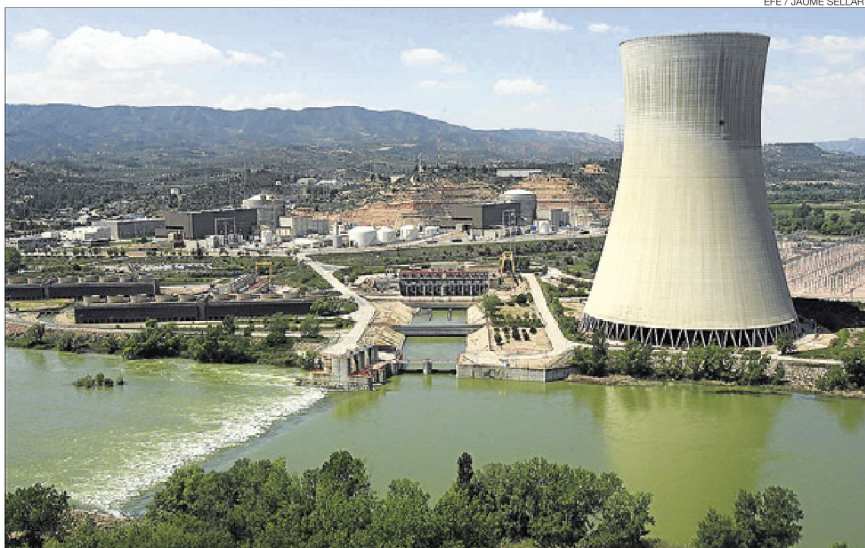
La factura eléctrica carga al usuario los errores de gestión o de regulación

Es una lástima que depositar diarios del día junto a las primeras piedras de edificios, que hacen la delicia de los políticos de turno, caiga en desuso. En el 2044 habrá auténtica curiosidad, entre quienes escarbaran en los cimientos de una construcción del 2014, por descifrar el BOE del 4 de octubre de ese año, según el cual los usuarios del gas (si todavía lo usan los hogares dentro de 30 años) pagarían en su recibo mensual un experimento extraño y disparatado frente a Alcanar (Catalunya) pero dependiente de Vinaròs (Comunidad Valenciana) llamado Castor.

Si un descubridor de esas curiosas hojas de papel impresas indagara en la prensa de aquellos mismos días, se encontrará la documentada crónica de **Carles Cols** publicada por EL PERIÓDICO el pasado domingo, día 19, sobre el 25º aniversario (1989) del accidente nuclear de Vandellòs I. Aquella magna improvisación (jamás contada en sus riesgos reales) acabó con un modelo de centrales nucleares de construcción francesa y rectificó levemente el modelo de suministro energético español. Pero siguió incólume, hasta hoy, la estructura del poderoso lobi empresarial del sector.

Por completar, falta la crónica no escrita de la relación entre el presidente de Fecsa, **Luis Magaña**, y el de Enher, **Alfred Pastor**, aquella noche de octubre de 1989. Ambas compañías compartían la propiedad de Vandellòs I (Hifrensa), y alternaban la presidencia semestral. El relevo era el 18 de octubre. Repartir culpas para ocultar el desastre alimentó el desconcierto.

Enher y Fecsa hoy son Endesa, propiedad del Estado italiano a través de Enel, que pagó 40.000 mi-



►► Vista general de la central nuclear de Ascó II, junto al río Ebro, durante una de sus paradas, en el 2007.

llones de euros por la energética española. Esta semana ha recuperado buena parte de la inversión con la operación de compra de los activos de Endesa en Sudamérica. Que aquellas inversiones se hicieran con lo que los españoles abonaban en su tarifa no ha motivado ninguna preocupación gubernamental.

Veinticuatro años después de Vandellòs I, el 24 de septiembre del 2013, sucedió algo similar frente a la desembocadura del Ebro. ¿Qué se dijeron aquella noche el ingeniero jefe del Castor, **Recaredo del Potro**, y el alcalde Vinaròs, **Juan Bautista Juan**? Los nombres y la hora son menos importantes que la percepción que quedó. Alguien estaba haciendo



►► Jorge Fabra, a la izquierda, en el Col·legi de Periodistes, el día 16.

stress test en la sima marina y se le fue la mano, cuentan. Lo sabremos el 2044. Los efectos ecológicos, en Vandellòs o en Vinaròs, serán los que sean, pero lo relevante es que todos esos desgastados tienen un único pagano, los consumidores a través del recibo de la luz.

Que no sea desconocido es a lo que han contribuido, hace unos días, la Associació d'Amics de l'Autònoma (UAB) y el colectivo Economistes frente a la crisis en un coloquio celebrado en el Col·legi de Periodistes (www.amicsuab.cat). **Juan Batalla**, **Jorge Fabra** y **Francesc Trilla**, tres de los mejores especialistas en política energética española desmenuzaron la paradójica situación del sistema eléctrico

La electricidad cara se debe a la falta de distinción de las distintas tecnologías

español. El más caro de Europa para el consumidor, el más endeudado pese al progreso de los beneficios y el que dispone sin embargo de una buena diversificación de las fuentes de producción.

«Si alguien lo ha entendido es que lo ha explicado mal», ironizó **Fabra**. «Hay pobreza energética cuando la factura sube más del 10% de los ingresos de los hogares; vamos por el 7%», alertó **Batalla**. «No se tiene en cuenta la diferencia entre costes fijos y variables de inversión según la tecnología», sintetizó **Fabra** como principal defecto del modelo. «La tarifa es un problema político», remató **Trilla**.

Ya lo advirtió el catedrático de Política y moderador del coloquio, **Juan Botella**: «El cálculo nos hace pasar de las tinieblas a la luz». Seguimos a oscuras.

Vea el vídeo de esta noticia con el móvil en e-periodico.es

